

Hacia una universidad sola *Scriptura* adventista¹

Fernando Canale Block



¹ Discurso de aceptación del doctorado *honoris causa* otorgado por la Universidad Adventista del Plata pronunciado en la capilla del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews el 16 de julio de 2025.

El título conferido por la Universidad Adventista del Plata, reza lo siguiente:

Por cuanto, el Dr. Fernando Canale, DNI 5.953.043, tiene una destacada trayectoria de varias décadas como pastor, docente universitario e investigador en el área de filosofía, pedagogía y teología sistemática y bíblica; es autor de decenas de libros y artículos (publicados en revistas especializadas, con referato), de teología, teología filosófica y filosofía de la religión, que fueron resultado de sus trabajos de investigación y publicaciones en Argentina; ha participado en congresos y otros acontecimientos académicos como expositor en Estados Unidos, México, Europa y otros; ha sido un pionero en el Colegio Adventista del Plata (CAP) en dar impulso a la investigación y mentor de gran cantidad de estudiantes en niveles de grado y posgrado; fue parte del grupo fundador y editor de la revista *Enfoques*, 1.^a revista académica de las instituciones (CAP-UAP), publicación con referato, hoy integrante de los mejores index internacionales, con casi cuatro décadas de existencia y renombrada trayectoria; el Honorable Consejo Superior, por Resolución n.^o 37/24, y el rector de la Universidad Adventista del Plata le otorgan, de acuerdo con sus estatutos y conforme a las disposiciones legales vigentes, la designación vitalicia de DOCTOR *HONORIS CAUSA*. Dado, sellado y firmado en Libertador San Martín, Entre Ríos, República Argentina, el 08 de junio de 2025.

Distinguidas autoridades académicas, estimados colegas, queridos estudiantes y familias presentes:

Quiero comenzar expresando mi profundo agradecimiento a la Universidad Adventista del Plata, a su rector, el licenciado Horacio Fabián Rizzo y al doctor Fernando Aranda Fraga por considerarme digno de recibir esta distinción tan inesperada como apreciada y, sobre todo, a Dios por su dirección en mi derrotero académico y espiritual que hoy culmina con este reconocimiento. Debo confesar que recibir este doctorado *honoris causa* ha sido una gran sorpresa que me llena de humildad y me impone una responsabilidad aún mayor para servir con excelencia.

Permítanme compartir con ustedes las razones que explanan la causa de mi sorpresa cuando el rector Rizzo me comunicó la intención de la Universidad Adventista del Plata de conferirme un doctorado *honoris causa*. Debido a la naturaleza específica de mis publicaciones, al contenido de mis clases y a las contribuciones académicas a lo largo de estos años, pensé que estaba descalificado por no haber publicado en revistas académicas prestigiosas no adventistas. De hecho, durante mi carrera, he publicado principalmente en revistas denominacionales, mientras que mis libros han visto la luz en castellano y portugués a través de las editoriales de la Universidad Adventista del Plata y del Centro Universitário Adventista de São Paulo. Mis publicaciones de libros en inglés han sido mayormente de carácter privado. Este patrón particular encuentra su fundamento en un descubrimiento teológico que marcó profundamente mi trayectoria intelectual y que deseo compartir con ustedes esta tarde.

Un descubrimiento que afirmó mi perspectiva teológica

Mi formación académica tomó un rumbo particular y, debo decir, único, cuando estudié filosofía en el Colegio Adventista del Plata, algo inusual en el adventismo hasta el día de hoy. Posteriormente, cursé estudios de posgrado en filosofía en la Universidad Católica de Santa Fe. El momento decisivo de mi carrera académica llegó en octubre de 1978 mientras me preparaba para un examen final en la Licenciatura de Filosofía en la Universidad Católica de Santa Fe, sobre un tema que entonces parecía

puramente académico: “La atemporalidad y temporalidad en los primeros filósofos griegos de acuerdo con la interpretación de Heidegger”.

Al enterarme de que la filosofía medieval creía que estos filósofos asumían una interpretación atemporal del ser, pero que al mismo tiempo otro filósofo, Martín Heidegger, argumentaba lo contrario —que el ser es temporal—, me di cuenta instantáneamente por qué el sistema teológico adventista de la gran controversia difiere diametralmente de los sistemas católico y protestante. Al mismo tiempo, percibí el carácter hermenéutico de la razón, es decir, que no hay interpretaciones absolutas de las verdades, ya sean científicas o teológicas. Solo la fe, no la razón, proporciona certeza absoluta

Pero fue durante mis estudios doctorales en Andrews University que este estudio teórico se transformó en un descubrimiento revelador que cambiaría toda mi comprensión teológica. Escribiendo mi tesis titulada “Hacia una crítica de la razón teológica: tiempo y atemporalidad como presuposiciones primordiales”, pude descubrir que la Biblia interpreta el Ser de manera temporal y espacial.

De esa manera, me di cuenta de que la base hermenéutica de la teología adventista reside en una concepción genuinamente histórica del Ser, que incluye nuestra comprensión de Dios, del hombre y del mundo que nos rodea, la cual los pioneros adventistas adoptaron implícitamente pero nunca expresaron a nivel filosófico académico.

Las implicaciones revolucionarias de este hallazgo

Este descubrimiento teológico implica dos pasos complementarios. Primero, exige el rechazo categórico de las filosofías y teologías tradicionales, tanto católicas como protestantes. Segundo, demanda la aceptación y la aplicación consistente del principio protestante de la *sola* y *tota Escritura*, pero llevándolo más allá de donde la Reforma lo aplicó. Es decir, debe extenderse no solo al nivel teológico, sino también al nivel filosófico de la teología fundamental.

Afirmar estos dos factores significa, necesariamente, separarse desde la base misma y desde el inicio de todo sistema teológico existente. Esto implica una revolución que llega a la raíz de nuestras presuposiciones más fundamentales, al cuestionar los cimientos mismos sobre los cuales se ha construido el pensamiento cristiano durante siglos.

Los desafíos profesionales de un camino diferente

Por lo tanto, mi compromiso profesional se centró desde el principio en explicar, tanto en mis clases como en mis publicaciones académicas, la naturaleza profunda y las consecuencias de largo alcance de mi descubrimiento basado en la aplicación rigurosa de la *sola y tota Scriptura*. Sin embargo, debo admitir que este camino no ha estado exento de obstáculos significativos que han moldeado mi carrera académica.

Esto explica por qué mis publicaciones de libros han sido exclusivamente a través de editoriales académicas adventistas, mientras que mis artículos académicos han encontrado espacio únicamente en revistas teológicas adventistas especializadas como el *Journal of the Adventist Theological Society*, *DavarLogos*, *Theologika* y *Andrews University Seminary Studies*. Estas limitaciones, lejos de desalentarme, me confirmaron que estaba en el camino correcto, abordando cuestiones que el establecimiento académico, tanto secular como religioso, prefiere evitar.

El proyecto Dios y Tiempo

La Serie *Dios y Tiempo*, un proyecto de teología fundamental adventista *sola Escritura* que está siendo patrocinado por la Universidad Adventista del Plata y publicado por la Editorial UAP, y que incluirá varios autores y unos doce volúmenes, representa la prosecución del objetivo central y la culminación de mi proyecto académico: presentar y explicar los fundamentos académicos sobre los cuales se ha desarrollado la teología adventista desde sus comienzos con la obra sistemática y creativa generada por los pioneros formativos del adventismo.

Esto implica completar el proyecto teológico de la teología protestante mediante un cambio radical en la interpretación de los primeros

principios de la teología cristiana. Este no es un proyecto de reforma superficial, sino de transformación fundamental, que se articula sistemáticamente en cuatro primeros principios fundamentales que deben ser entendidos como un conjunto integrado.

1. **Principio de conocimiento.** Este principio requiere abandonar las fuentes múltiples de la teología y afirmar y aplicar consistentemente el principio protestante de la *sola Escritura* como único fundamento epistemológico válido.
2. **Principio hermenéutico.** Este principio exige el abandono completo de la metafísica y la ontología griegas, que han dominado el pensamiento cristiano durante siglos como guía hermenéutica, en favor de una metafísica y una ontología genuinamente bíblicas centradas en el santuario celestial y fundamentadas en las profecías apocalípticas de Daniel y Apocalipsis.
3. **Principio teleológico.** Aquí el adventismo rechaza la visión beatífica tradicional como fin último del cristianismo y la reemplaza con los tres mensajes angélicos y el reino temporal-histórico y eterno de Cristo.
4. **Principio metodológico.** Este principio demanda una nueva comprensión de todas las disciplinas teológicas y universitarias, interpretadas consistentemente dentro del marco general de la interpretación bíblica de los tres principios anteriores.

Un llamado para nuestro tiempo

Por todo lo expuesto, hago propicia esta ocasión para invitar a todas las universidades adventistas del mundo a que desarrollen intencionalmente el modelo de universidad adventista *sola Scriptura*, que facilite así la unión de la Iglesia global y prepare el camino para la recepción de la lluvia tardía que tanto anhelamos.

Este llamado se basa en un paralelo histórico fundamental que no podemos ignorar. Así como la lluvia temprana fue el resultado directo de la revolución teológica de más alto nivel en la historia del mundo hasta nuestros días —me refiero a la obra de Cristo y los apóstoles, que

transformó completamente la comprensión de la relación entre Dios y la humanidad— así también la lluvia tardía vendrá como resultado inevitable de la revolución teológica que ocurrirá como resultado de seguir la interpretación de los primeros principios de la teología cristiana utilizados por Cristo y los apóstoles, que encontramos en la Biblia.

Esta es, queridos colegas, la misión sagrada de los seminarios y las universidades adventistas: ser los instrumentos de Dios para desarrollar la teología que unirá al adventismo para que, como los primeros cristianos recibieron la lluvia temprana, nosotros recibamos la lluvia tardía y podamos cumplir la misión de preparar el camino para la segunda venida de Cristo.

Al recibir este doctorado *honoris causa*, acepto también la responsabilidad solemne de continuar trabajando incansablemente por esta visión transformadora, confiando plenamente en que Dios seguirá dirigiendo este proceso de renovación teológica que tanto necesita su iglesia en estos tiempos finales.

Que Dios bendiga abundantemente a esta universidad, a sus estudiantes que son el futuro de su iglesia, a sus profesores que moldean las mentes del mañana, y a todos los presentes que han compartido este momento tan significativo en mi vida académica.

Muchas gracias por este honor inesperado y por permitirme compartir con ustedes esta visión que considero fundamental para el futuro de nuestra iglesia y nuestra misión en el mundo.